

HOMILIA XIIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2015

CICLO “B”

LA FE ES LA RESPUESTA AL SUFRIMIENTO

I.- LAS LECTURAS

* **Job 38, 1. 8-11.** Job pide a Dios razón del dolor. Dios no permanece en silencio ante las preguntas de Job. Dios le habla. La Palabra de Dios llena de sentido su existencia. Al final Job dice: “Señor, te conocía de oídas; ahora te han visto mis ojos”. Todo tiene sentido para Job.

* **Salmo Responsorial 106.** “Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia”. Pidamos al Señor que nos dé fuerza para que la Iglesia sea y se muestre siempre y en todo lugar como una Iglesia compasiva y misericordiosa ante tanto dolor y sufrimiento humano que existe hoy.

* **Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5, 14-17.** El que está y vive en y con Jesucristo es una nueva creatura. Lo antiguo -el pecado, la maldad, la iniquidad- ha pasado, lo nuevo -la gracia, la vida, el Espíritu Santo- ha comenzado. No nos apartemos ni nos separemos nunca del Señor porque en Él está la salvación de cada uno y de la humanidad.

* **Evangelio según San Marcos 4, 35-40.** Los discípulos de Jesús acuden a Él en el momento del peligro. Jesús les recrimina por su poca fe. ¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- “Vamos a la otra orilla”

Jesús invita a los discípulos a remar a la otra orilla. Jesús es el misionero por excelencia. Obediente a su Padre, deja Nazaret y recorre los caminos anunciando por todas partes el Reino de Dios. Jesús no se queda anclado en un lugar, en un pueblo, en una aldea...Está siempre en camino pues tiene que anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios a todos.

Recordemos una vez más las palabras que el Santo Padre Francisco nos dirige: “la Iglesia en salida es la comunidad de los discípulos” (EG n.24).

Por eso, el Papa Francisco nos manifiesta su inmenso deseo: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG. n.27).

Tan enraizada está en él la misión, que afirma con claridad: “la misión es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego para esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273).

Debemos vivir para la misión de anunciar a Jesucristo a todos. Todos estamos llamados a ser misioneros.

Cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada uno de nosotros...tenemos “otra orilla que no ha sido evangelizada,, y a ella hemos de ir con el Evangelio.

He aquí “algunas orillas” o “periferias” que debemos evangelizar:

- el mundo de los empobrecidos y excluidos
- el ámbito de los marginados
- el mundo de la cultura
- los medios de comunicación social
- el diálogo interreligioso (cf. EG 250ss)
- el diálogo ecuménico (cf. EG 244-246).

¿Qué nos dice a cada uno todo esto?

¿Cómo respondemos a las llamadas que nos hace el Señor desde estos lugares?

Demos un paso más en nuestra reflexión
No nos queremos parados donde estamos.

No nos mostremos indiferentes ante tantas personas que no conocen a Jesucristo.

Fieles al mandato evangelizador de Jesús y con la fuerza del Espíritu Santo emprendamos este caminar hacia esas “periferias” para en ellas anunciar con amor, con respeto a la conciencia humana, desde la credibilidad, con el fervor de los santos, con nuevo ardor...a Jesucristo. No hay evangelización verdadera si no anunciamos a Jesucristo.

No nos dé miedo hacer estas travesías a lugares desconocidos, difíciles...No estamos solos. El Señor está a nuestro lado y nos acompaña. El Espíritu Santo nos ilumina y nos asiste para ser testigos de Jesucristo.

2.- Los discípulos sintieron miedo

Ante la situación difícil y tremenda que ha surgido en el mar, los discípulos sienten miedo, angustia..., y despiertan a Jesús pidiéndole su ayuda: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”.

También hoy la Iglesia, nosotros y cada uno hemos de realizar travesías y caminos a veces difíciles, dolorosos...que pueden producir en nosotros miedo, preocupación, temor... En nuestra vida, en nuestro ministerio, en nuestros trabajos podemos experimentar muchas veces el cansancio, el sufrimiento, el miedo...

Sabemos que el miedo puede paralizar nuestro esfuerzo y trabajo

Sería bueno que identificáramos nuestros miedos, que pusiéramos nombre a nuestros temores, que llamáramos por su nombre a nuestras angustias...No nos dejemos atrapar por la oscuridad, el anonimato, la ceguera... No tengamos miedo de confesar: “Señor, yo reconozco mi culpa y mi pecado”; yo tengo conciencia de mis defectos y limitaciones...

El Papa Francisco nos ha dicho: “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida según nuestros esquemas, seguridades y gustos. Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos que nos saquen de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos” (Pentecostés; 18 de mayo, 2013)

¿Tenemos miedo de algo en nuestra vida?

¿Experimentamos algún miedo en el ejercicio de nuestra misión?

¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios?

¿Nos encerramos con miedo a la novedad del Espíritu Santo?

3.- Con la ayuda del Señor superemos nuestros miedos

Como los discípulos en el mar, debemos acudir al Señor para que nos dé la fuerza necesaria para superar nuestros miedos y tribulaciones en nuestras travesías y tareas. Como entonces, Jesús “increpó al viento y dijo al mar: “¡calla y enmudece!”. El resultado es claro: “el viento se calmó y sobrevino una gran bonanza”.

El Papa Francisco nos invita a superar todo miedo y temor en el anuncio del Evangelio. Recordemos sus palabras y meditémoslas en el corazón: “El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente” (EG 259).

No caigamos en el miedo. El Señor está a nuestro lado y camina delante de nosotros, con nosotros, en medio de nosotros. Nos lo dijo con estas palabras: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,20).

Jesucristo está con nosotros hoy y siempre. No nos ha dejado solos ni nos ha abandonado.

“Y cuando hay que subir montaña -Calvario lo llama Él-, siento en su mano amiga que me ayuda una llaga dolorosa”.

Ante el miedo, pongamos nuestra confianza en el Señor que nos invita a salir de nosotros mismos y a adentrarnos en los caminos que nos llevan a las “periferias” humanas, geográficas y existenciales para anunciar el Evangelio a todos. “Cristo hace a sus fieles siempre nuevos, aunque sean ancianos, “les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Is.403.1) (EG 11).

Ante el miedo, pongamos nuestra persona y nuestra vida en las manos amorosas de Dios que nos quiere.

Ante el miedo, permanezcamos y vivamos en comunión fraterna.

Jesús nos invita a superar nuestros miedos uniéndonos cada día más a Él y poniendo en Él nuestra confianza plena.

“El verdadero misionero que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera.

Si uno no descubre a Jesús presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que trasmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convencerá a nadie” (EG 266).

4.- ¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?

Jesús se manifiesta a través de este signo: calma los vientos y el mar. Los discípulos se sienten sobrecogidos y maravillados no solo por el poder de Jesús, sino también por su bondad y misericordia.

Jesús, con la fe de la Iglesia te confesamos:

Mesías, Señor e Hijo de Dios

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“La Eucaristía aparece como **fuentes y cima de toda evangelización**, al introducirse, poco a poco, los catecúmenos en la participación de la Eucaristía, y los fieles, marcados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se insertan cumplidamente en el Cuerpo de Cristo por la recepción de la Eucaristía” (PO 5).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

La participación en la Eucaristía nos lleva a superar los miedos y temores ante la novedad del Espíritu Santo y ante los caminos de la nueva evangelización.

El Señor está a nuestro lado y camina con nosotros.

Participemos en los actos y celebraciones de **nuestro XIV Sínodo Diocesano**.

¡No tengáis miedo!
Confiemos en el Señor

Terminamos. Unidos en el Señor
Cáceres 15 de junio de 2015

Florentino Muñoz Muñoz